

► Anexo

**Recomendaciones
para una comunicación
inclusiva en el ámbito
educativo.**



CAMPAÑA FEDERAL
**Escuelas sin
discriminación**

inadi



Instituto nacional
contra la discriminación,
la xenofobia y el racismo

¿Por qué es importante promover la comunicación inclusiva en escuela?

La escuela es uno de los primeros espacios de socialización e interacción para muchas personas. Por esto resulta fundamental que en los ámbitos educativos se establezcan formas de comunicación inclusiva, que respeten y visibilicen a todas las identidades, sin discriminación, adecuándose a la normativa vigente en nuestro país.

A partir del Decreto presidencial N.º 476/21, Argentina es el primer país de la región en reconocer identidades más allá de las categorías binarias de género en los sistemas de registro e identificación. Esta norma adecúa el sistema de registro e identificación nacional en la órbita del Registro Nacional de las Personas (RENAPER) a la Ley de Identidad de Género (N.º 26.743).

La escuela puede ser un espacio reproductor y testigo de la violencia, con las consecuencias que toda omisión institucional conlleva; o bien, puede ser un agente activo en la deconstrucción de relaciones desiguales y en la promoción de prácticas inclusivas y nuevas formas de relacionarnos.

Recomendaciones para una comunicación inclusiva en el ámbito educativo

- Pensar la comunicación desde una perspectiva de derechos humanos. Esto implica concebir una modalidad de comunicación interpersonal que contemple un lenguaje inclusivo, promueva el respeto e intercambio en igualdad de condiciones y contribuya a la construcción de una sociedad verdaderamente intercultural e inclusiva.

- Es imprescindible llevar adelante cualquier situación de interacción y diálogo desde una posición de paridad, teniendo presente que ninguna expresión identitaria y cultural puede ser asumida como preferente o esperable con relación a otra.
- El lenguaje inclusivo busca desnaturalizar la generalización del masculino como genérico y se orienta a que todas las personas puedan sentirse reflejadas y representadas a través de un trato igualitario.
- La identidad de género de una persona es una vivencia interna e individual que se siente desde la infancia y se desarrolla a lo largo de toda la vida. Las generalizaciones que responden a un paradigma heteronormativo, biologicista y binario ocultan la existencia de la diversidad, perjudicando a aquellas personas que no se sienten representadas en el discurso. Lo que no se nombra no existe o, dicho de otro modo, sustenta relaciones de poder que oprimen y sobre las que se reproducen históricas desigualdades e injusticias. Por ello, se recomienda nombrar a todas las identidades a fin de otorgarles legitimidad y visibilización.
- Promover el uso del lenguaje inclusivo supone un proceso de aprendizaje y, sobre todo, de desaprendizaje porque implica dejar atrás paradigmas que guiaron nuestras formas de nombrar e interpretar discursivamente el mundo y avanzar en otras, que nos convocan a repensar el rol que el discurso y las palabras tienen en el camino hacia la igualdad.
- El uso de la “e” –legitimado por la práctica social– pretende visibilizar la diversidad de identidades existentes y forma parte de nuestra práctica cotidiana. Sin embargo, también encuentra resistencias. Prohibir el uso de

un lenguaje es una cuestión de censura más que de cuidado de la gramática, ya que las lenguas son dinámicas y se modifican constantemente.

- **Transformar el modo en que usamos el lenguaje implica un cambio cultural que tiene un fuerte sustento en los compromisos que nuestro país suscribió en materia de género, diversidad y derechos humanos.**

Escuelas sin discriminación

El establecimiento educativo debería ser un ámbito libre de discriminación, donde se promueva y respete la diversidad en todas sus formas y se valoren las diferencias como un aspecto enriquecedor de la vida institucional.

Convocamos a la comunidad educativa a hacer visible la diversidad, fomentando la valoración positiva de las diferencias y fortaleciendo los lazos sociales.

Generar espacios de reflexión crítica, diálogo y escucha en torno al respeto por las diferencias nos permitirá caminar hacia una sociedad cada vez más justa e igualitaria.